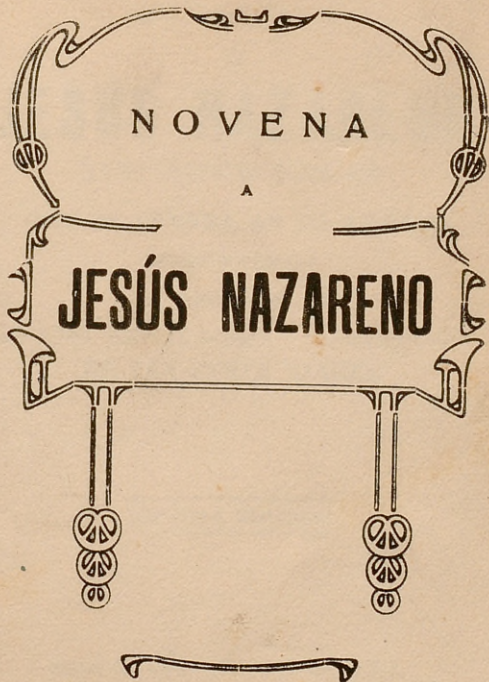


FH 5407



HIJOS DE GREGORIO DEL AMO S L.

Fm 5407

NOVENA

DE LA SANTA IMAGEN

DE

JESÚS NAZARENO

DIVINO REDENTOR RESCATADO

QUE SE VENERA EN SU IGLESIA

DE ESTA CAPITAL

PRECEDIDA

DE UNA EXPLICACIÓN Y DESCRIPCIÓN
DE TAN SANTA IMAGEN

SÉPTIMA EDICIÓN

HIJOS DE GREGORIO DEL AÑO, S. L.

EDITORES-LIBRERÍA CATÓLICA

Calle de la Paz, núm 4. - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1944

Fm 5407

NIHIL OBSTAT

EL CENSOR

Dr. Pedro de Anasagasti

Madrid 12 de Julio de 1941



Imprímase:

Vicario General.

Dr. Manuel Rubio

Ayuntamiento de Madrid

145-11-44-TIP. Y SELLOS CAUCHO - ENCOMIENDA, 22 - MADRID

R/122.920

N O V I E N A
DE LA SANTA IMAGEN
DE
JESÚS NAZARENO
DIVINO REDENTOR RESCATADO

BREVE RESEÑA
de cómo vino a Madrid la sagrada
imagen de Jesús Nazareno

La devota y milagrosa imagen de Jesús Nazareno, que ahora se venera en la iglesia del mismo título (antes convento de Trinitarios Descalzos de esta Capital), se hallaba colocada en la iglesia de la fortaleza o castillo de la Mármora, en Africa, que se llamaba, por otro nombre, San Miguel Ultramar. No se sabe quién la llevó allí; lo cierto es que cuenta mucha antigüedad y que hacía

un gran número de años que le tenían en suma veneración, hasta que sucedió la desgracia de tomar los moros de Fez la dicha plaza o castillo y robar y ultrajar las santas imágenes que encontraron en la iglesia, llevándoselas a la Corte de Mequínez, con gran sentimiento de los cristianos, que no sentían tanto su propio cautiverio, como el ver en poder de los moros las imágenes preciosas de Cristo y su Santísima Madre, y de algunos otros santos, y con especialidad la de Jesús Nazareno, a quien tenían singular y afectuosa devoción. Sucedió ésto el año 1681, y con tan triste nueva determinaron los PP. Trinitarios Descalzos, redentores de cautivos, disponer y aprestar una redención, para remediar, en cuanto les fuese posible, tan gran pérdida, y rescatar de los moros todas las santas imágenes y a los cautivos que pudiesen con los fondos que tenían para la redención. Hízose así, y tuvieron feliz éxito sus deseos el año 1682, aunque a costa de grandes trabajos y cuidados, ayudándoles Dios

con raros prodigios, pues no sólo rescataron del poder de los bárbaros mahometanos dieciséis imágenes, y entre ellas la de Jesús Nazareno, sino que, además, trajeron a España 221 cautivos. Dióse orden de conducir a Madrid las santas imágenes, con las cuales se verificó una solemnísima procesión; y, habiéndose repartido éstas entre los reyes, príncipes y grandes señores se reservaron para sí los Trinitarios la de Jesús Nazareno, y la colocaron en la iglesia donde en la actualidad se venera, creciendo de día en día el número y afecto de sus devotos. Era corto espacio para su culto el pueblo de Madrid; así es que, en breve, se extendió a todos los dominios de España, esparciéndose luego por Alemania, Italia, Hungría, Polonia y hasta las Indias occidentales, por medio de copias, de esculturas, cuadros, estampas y medallas. El haberse aumentado tanto esta devoción ha sido por los innumerables milagros que Dios ha obrado por esta su santa

Imagen, los cuales, al querer referirlos, nos faltaría espacio para enumerarlos.

En lo que más se complace su divina Majestad es en convertir corazones obstinados y en reducir con su visita a los pecadores más endurecidos en sus vicios.

MODO DE HACER ESTA NOVENA

Se puede hacer en cualquier tiempo en que cada persona tuviere devoción de hacerla o se ofreciere pedir a Jesús alguna gracia. El más a propósito será en los nueve viernes que se siguen después del primer domingo del mes de septiembre, en que se celebran las fiestas de Jesús Nazareno y desagravios de esta santa y devota imagen. Y si no se pudiere, se hará dicha Novena en otros nueve viernes del año, aunque por alguna razón o accidente no vayan continuados.

Puédese hacer también los nueve días de las fiestas, dando principio el primer domingo de septiembre, en los nueve de la Novena-Misión, y, en caso de necesidad, se puede hacer en nueve días seguidos o en nueve horas del día.

También será utilísimo juntarse los de la familia para hacer esta Novena y conseguir más fácilmente lo que se desea, pues afirma el doctor angélico Santo Tomás, que nunca niega lo que le piden los fieles si conviene concederlo; y por haberlo dicho el mismo Jesucristo en su sagrado Evangelio, que donde se juntan ^{dos} dos o tres en su nombre, allí está en medio de ellos; y siempre será conveniente poner delante un cuadro o estampa para excitar la devoción.

La principal diligencia para hacer con fruto esta Novena es la de limpiar la conciencia de toda culpa grave y apartarse de la ocasión de reincidir en ella. Para ésto, el primer día procurará confesar y comulgar; y si por alguna causa no pudiese, hará lo posible por tener verdadera contrición, con propósito de confesar y comulgar en algún otro de los de la Novena, quedando al arbitrio del prudente confesor el que confiese y

comulgue más veces, según el estado que tuviere o disposición en que se hallare. Si se verifica en nueve horas del mismo día, y por alguna circunstancia no pudiese confesar y comulgar en él, hará el acto de contrición con propósito de confesar y comulgar lo más presto que pueda; pero si la Novena fuere de nueve viernes, será bien que en cada uno se confiese y comulgue, pues es loable y provechosísimo para todo género de personas la confesión y comunión de ocho a ocho días. Las personas enfermas o impedidas, que no puedan comulgar, podrán hacer esta Novena con tal que se confiesen y que reciban espiritualmente la sagrada Comunión.

Lo que se debe meditar en el santo ejercicio de esta Novena son los principales pasos de la pasión santísima de Cristo, cuales son: la prisión en el huerto de Getsemani, la coronación de espinas y el haberle puesto después sus propias vestiduras para

que fuese por más conocido, más afrentado en la calles de Jerusalén.

A la meditación de cada uno de éstos se dedicarán tres días de los nueve, correspondiendo a cada día su consideración y petición particular, y añadiendo después lo que a cada uno pudiese dictarle su devoción.

NOVENA

DÍA PRIMERO

PRISIÓN DE JESÚS NAZARENO

Después de haber hecho la señal de la cruz y el Acto de contrición, se rezará la siguiente

ORACIÓN PREPARATORIA

Jesús amabilísimo y Dios excelentísimo, que para tener vuestras complacencias con los mortales, os dignasteis el hacerlos dulce compañía hasta el fin de los siglos dejándonos en el divinísimo Sacramento la celestial vianda de vuestro Cuerpo y Sangre, para alimentar y fortalecer

nuestro espíritu, y una saludable y espiritual medicina para curar nuestras torpes ingratitudes, y preservarnos de las comunes dolencias a que nos expone nuestra grande infidelidad: os suplico, Señor, mi padre y dueño sacramentado, por vuestro inmenso amor, por vuestra infinita bondad, me concedáis una intención pura y santa para que sólo os pida lo que fuere de vuestro mayor agrado; gracia con la cual pueda conseguir aquella virtud de que tengo más necesidad, y el vencimiento de aquella pasión que más domina en mi corazón y más se opone a mi santificación, para que yo permanezca siempre en vos y vos en mí, Rey eterno, Dios inmortal, que vives y reinas unido con el

Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se reza tres veces el Padrenuestro.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Dulcísimo Jesús Nazareno, divino Redentor de las almas; yo, humilde criatura vuestra y vil gusanillo, postrándome a tus sagrados pies, adoro tu santísima pasión y con especialidad los pasos que representa esa tu venerable y milagrosa Imagen rescatada, dándote infinitas gracias por haber sufrido por mi redención, que te atasen las manos como a inocentísimo cordero para llevarte al lugar del sacrificio, que te coronasen de penetrantes espinas, para que de las

heridas de tu sagrada cabeza saliesen fuentes de consuelo en el mayor trabajo y que después de azotado, coronado de espinas y despreciado de tu ingrato pueblo al decir Pilatos *Ecce Homo*, te pusiesen para llevar la cruz a cuestas, tus vestiduras propias, porque siendo más conocido fueses más afrentado.

Suplícote, Señor, por estas tus santísimas penas y terribles dolores, me concedas una viva, fe con que crea en tí, como en mí Dios, verdad infalible; una firme esperanza con que sólo estriben en ti mis deseos como en infinito poder, y una caridad verdadera con que te ame sobre todas las cosas, como a bondad suma, y a mis prójimos por tu santo amor como a mí. También, Señor, te

pido me concedas el favor que solicito conseguir de tu soberana piedad en esta Novena, si conviene para tu gloria y para salvación de mi alma. Esta es la gracia que te suplico. Dios mío, que vives y reinas con Dios Padre en unidad del espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se rezan tres Credos a honra y gloria de la Santísima Trinidad; se hace una breve pausa pidiendo a su Divina Majestad el favor que cada uno desea alcanzar en esta Novena, y se prosigue con la siguiente oración, que es diferente en cada día.

ORACIÓN

Oh soberano libertador de las almas: adoro la prodigiosa humildad con que en el huerto de Getsemaní te dejaste atar tus

manos santísimas, que obraron tantos milagros; y también venero tu invencible paciencia en haber permitido que a esta tu venerable Imagen la aprisionasen los moros.

Suplícote, Señor, por esta humildad y paciencia, me des estas virtudes, y me concedas el buen suceso que deseo de lo que en esta Novena te pido. Amén.

DÍA SEGUNDO

Todo como el día primero, excepto la siguiente

ORACIÓN

Oh liberalísimo Jesús, que para concedernos los mayores beneficios, quisiste padecer en tu prisión la ignominia de que te atasen las manos; deseando, Se-

ñor, desagraviarte de esta injuria, y de la que cautivando tu Imagen sagrada te hicieron los moros, adoro tu omnipotencia, y me uno a los ángeles y a los hombres para alabar tu liberalidad infinita.

Suplícote, Señor, me concedas que tenga yo con tu temor atadas las manos de mis obras, para todo lo que no fuere servirte y agradarte, y que por tus manos, nunca más liberales que cuanto más aprisionadas, me concedas el beneficio que en esta Novena deseo conseguir de tu Majestad soberana. Amén.

DÍA TERCERO

ORACIÓN

Oh amantísimo Señor, que al aprisionar tus santísimas manos,

cuidaste del bien de tus discípulos mandando a los soldados que te prendieron, que los dejasen ir libres, queriendo para ti todas las penas e injurias, y para los tuyos todo el alivio y remedio de sus miserias; venerando esta tu piedad, y también la divina providencia con que dejaste fuera aprisionada tu Imagen de los moros, para que más se facilitase el rescate de los cristianos que salieron con Vos del cautiverio de los sarracenos, deseo tener el debido agradecimiento a tu soberana clemencia, y que todo el mundo te lo agradezca y estime y procure desagraciarte.

Suplícote, Señor, no permitas que mi ingratitud ate las manos de tu misericordia: también te pi-

do, por los dolores de tu sacratísima Pasión, lo que en esta Novena deseo y solicito alcanzar. Amén.

DÍA CUARTO

CORONACIÓN DE ESPINAS DE CRISTO

ORACIÓN

Oh Rey de los cielos y tierra, que por mi amor sufriste que por afrenta te pusieran los soldados de Pilatos una corona de penetrantes espinas, para que el hombre, que por el pecado quedó sujeto a sentir las espinas y abrojos de la tierra, consiguiese el ser libre de los trabajos y penalidades del mundo y tener corona eterna de gloria con Vos en el cielo: yo deseo desagraviarte de esta afrenta, y de la que

tuviste entre los bárbaros que por no conocer tu majestad en tu cautiverio se burlaron de ti; y para esto pido a todas las criaturas que te adoren por verdadero Dios, Criador de los ángeles y Redentor de los hombres.

Suplícote, Rey divino, me ayudes para que no desmerezca yo con mis malas obras la corona de gloria que me ganó tu corona de espinas y que me concedas la merced que como a rey poderosísimo de la gloria te pido en esta Novena, Amén.

DÍA QUINTO

ORACIÓN

Oh inocentísimo Cordero de Dios, que entre las espinas de tu sacratísima corona, te ofrecis-

te para el sacrificio sangriento de la redención del linaje humano, para que el hombre, como Isaac, quedase libre del golpe de la espada de la divina Justicia que le amenazaba: yo te adoro con profunda reverencia de cuerpo y alma, confesando que no tuviste ni pudiste tener culpas para padecer dolores entre los judíos y afrentas entre los moros, y que sólo por el infinito amor que nos tienes, padeciste en Jerusalén tantas penas, y en Mequínez toleraste tantas ignominias.

Suplícote, Señor, que las fuentes de sangre de tu sagrada cabeza rieguen la tierra de mi corazón, para que yo sepa desagraviarte de la afrenta de tu corona de espinas y de tu cautive-

rio con flores y frutos de virtudes cristianas; y por tu corona de espinas te pido también en esta Novena el buen despacho de mi petición. Amén.

DÍA SEXTO

ORACIÓN

Oh Redentor divino, que mejor que antes entre las espinas de la zarza cuidabas del rescate y alivio de tu pueblo de Israel, verificaste la redención del mundo, cercado de las espinas de la corona con que fué herida, atormentada y afrentada tu sagrada cabeza: yo adoro ese sacratísimo y traspasado cerebro de que tiemblan las potestades del cielo, venerando con profundísima reverencia las ansias amorosas

que tuviste de mi redención, y la piedad y misericordia con que quisiste padecer en tu corona de espinas tantas y tan terribles penas e injurias; reverenciando también la piedad con que coronado de espinas te mostraste a los moros para ablandar y convertir sus corazones obstinados, y dar prendas de su rescate a los cristianos cautivos.

Suplícote, Señor, no permitas que mis malos pensamientos te vuelvan a coronar de espinas, y renovar tus afrentas; y también te pido me concedas el favor por cuya causa te hago esta Novena, si fuere así tu santísima voluntad. Amén.

DÍA SÉPTIMO

CRISTO VESTIDO POR AFRENTA CON SUS
PROPIAS VESTIDURAS

ORACIÓN

Oh Santísimo Hijo de Dios,
que vestido de carne humana
por nuestro remedio, después
de haberte despreciado en tu
Pasión el Rey Herodes, mandan-
dote vestir de blanco como a
loco, después de haberte cubier-
to de sangre Pilatos con muchos
y crueles azotes, y sus ministros
con la púrpura desechada; para
más escarnecerte y afrentarte,
quisiste que te vistiesen de tus
propias vestiduras para ser más
conocido y deshonorado al llevar
la cruz acuestas por las calles
públicas de Jerusalén, donde

habías obrado tantas maravillas; yo te doy infinitas gracias por este amor con que para vestirme de gloria padeciste estas penas en tu pasión sagrada, y te alabo el sufrimiento con que padeciste en tu Imagen nuevos agravios entre la vil morisma, para enseñarme en Ti y en tu venerable efigie a padecer lo que se me ofreciere por tu amor.

Suplícote, Señor, me des fortaleza para despreciar los vanos juicios del mundo, y para perdonar por tu amor todos los agravios que me hicieron mis enemigos; pidiéndote también por tus méritos infinitos lo que en esta Novena te vengo a rogar, confiando en tu clemencia soberana. Amén.



DÍA OCTAVO

ORACIÓN

Oh lirio hermosísimo de los valles, flor bellísima del campo de Nazaret, que vestido de más gloria que Salomón de riqueza, humillaste tu soberanía a los oprobios que te decían los hebreos, cuando después del *Ecce Homo* saliste de la casa de Pilatos para el Calvario con tus propias vestiduras, formando con tus excelentísimas virtudes el tesoro de la Iglesia, y alentando a los fieles a padecer por la gloria de tu Padre Eterno todo género de mortificaciones; yo te estimo de mi parte, y en nombre de todo el pueblo cristiano, estos ejemplos que nos diste y también deseo que te alabe to-

do el mundo, para deshacer los agravios que en ese doloroso traje de pasión recibiste entre los bárbaros infieles africanos.

Suplícote, Señor, me des una codicia santa de gracia y merecimientos, para que no deje de hacer todo aquello que conociere ser más de tu divino servicio y que me concedas lo que en esta Novena deseo conseguir. Amén.

DÍA NOVENO

ORACIÓN

Oh Señor todopoderoso, que para tu gloria y bien de tus criaturas vistes de claridad a los ángeles, de virtudes a los santos, de nubes a los cielos, de plumas a las aves, de hojas a los árboles, y a la tierra de flores y her-

mosura; yo reverencio y adoro con toda mi alma el deseo que tuviste de vestirte por mi bien de mayores afrentas, queriendo ser llevado a morir por las calles públicas; vestido con tus vestiduras propias, y también venero tus secretos juicios en permitir que cautivasen los moros esa tu imagen santísima, pudiendo confundirlos y aniquilarlos cuando intentaron hacerte tan grande ofensa.

Suplícote, Señor, me des verdadero espíritu para meditar tu sacratísima pasión, y aprender en ella lecciones importantes para vivir conforme a tu santísima voluntad y que me otorgues con misericordia lo que en esta Novena deseo conseguir de tu soberana piedad. Amén

LETRILLAS

A JESÚS CRUCIFICADO

ESTRIBILLO

*Buen Jesús, yo te ofendí
y agravié tu gran bondad;
ten, Señor, por tu piedad,
misericordia de mí.*

1.^a

Para darme libertad
sufristeis vos la Pasión;
pero yo, tan sin razón.
me arrojé tras la maldad.
e ingrato y sin lealtad,
por un gusto te perdí.
Ten, Señor, por tu piedad, etc.

2.^a

Innumerables heridas,
azotes y bofetadas

a tí Jesús, fueron dadas
por mis manos atrevidas;
con mis culpas repetidas
fui yo quien, ciego, os herí.

Ten, Señor, por tu piedad, etc.

3.^a

Tejieron mis vanidades
esa espinosa corona,
y tu divina persona
llenó todas mis maldades;
por tus inmensas bondades,
cantaré diciendo así:

Ten, Señor, por tu piedad, etc.

4.^a

Traspasaron tu cabeza
tantas punzantes espinas,
en cuyas profundas minas
halla el hombre su riqueza,

que tu infinita largueza
ofrece al que acude a tí;

Ten, Señor, por tu piedad, etc.

5.^a

Fué esa tu boca bañada
con inhumana amargura
para volverme en dulzura
la pena por mí ganada;
con esa hiel fué pagada
la fruta que yo comí;

Ten, Señor, por tu piedad, etc.

6.^a

Tus afrentas tan sin cuento,
las salivas, los baldones,
son mi esperanza y aliento,
aunque amargamente siento
que yo te los merecí,

Ten, Señor, por tu piedad, etc.

7.^a

Vos sin consuelo y clavado
en esa afrentosa cruz,
sois mi aliento, vida y luz.
Aun fuera pago menguado,
¡oh dulce Jesús amado!,
si muriera yo por Tí;

Ten, Señor, por tu piedad, etc.

*Buen Jesús, yo te ofendí
y agravié tu gran bondad;
ten, Señor, por tu piedad,
misericordia de mí.*

Amén.

*Pida siempre las Novenas publicadas por
HIJOS DE GREGORIO DEL AMO S.L.
en el tamaño y forma de ésta.*

Ayuntamiento de Madrid

I.D. 1200004313

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200004313